

Universidad pública intervenida.

Subsunción del trabajo conceptual y desvalorización del proceso educativo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

La crisis inducida en la Universidad pública por la contrarreforma neoliberal en curso es fuente de conflictividad social. El eje central es la supeditación del trabajo conceptual por el capital, sobre todo el que genera conocimiento aplicado al ámbito de valorización capitalista. En esa lógica, las actividades primordiales de las universidades orientadas a la producción, difusión y acceso al conocimiento están siendo reorientadas hacia la órbita mercantil, cuyos efectos son la exclusión de la mayoría de los jóvenes pobres de la educación superior, la precarización del trabajo académico, la disminución del presupuesto público y la promoción de los intereses empresariales en la vida universitaria. Los movimientos universitarios no sólo se resisten a la agenda privatizadora sino que plantean otras formas de organización y participación desde una visión transformadora.

Viejos y nuevos soportes del capitalismo tardío

La violencia y la barbarie prevalecientes en el primer tramo del siglo XXI distan de conferirle un carácter en esencia cognitivo al capitalismo mundial, donde idílicamente prevalecieron el conocimiento y la tecnología como dispositivos neutrales disponibles para el conjunto de la sociedad. En un gran fresco virtual la utopía tecnocrática plasma una sociedad imaginaria armonizada por las formas de trabajo inmaterial y afectivo que recobran la expectativa de nuevas condiciones de prosperidad para la humanidad.¹ Pese a sucesivas oleadas generacionales de cambios científico-tecnológicos, el

realismo capitalista aún continúa enraizado en formas primigenias y lacerantes de despojo, explotación y violencia, que a la vez que reproducen las desigualdades sociales y la pobreza y miseria de las clases trabajadoras, actúan de soportes ocultos de las tecnociencias que de manera incesante producen nuevos materiales, tecnologías, mercancías y artefactos de control social.

El conocimiento, la ciencia y la tecnología, así como los espacios de enseñanza, investigación y cultura, están impregnados de relaciones sociales que tienen como baluarte la producción de valor, e igualmente son terreno en disputa, aunque el conflicto se hace presente de manera velada. La desazón aparece incluso en espacios en los que prevalecían formas de autonomía y cierta ciudadanía libertaria, como han

* Docente investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

sido las universidades prototípicas, en tanto pueden ser oasis de pensamiento, reflexión y debate en medio de un océano intempestivo de competencia, guerra y violencia. En esos espacios autonómicos también está adquiriendo carta de naturalización la razón neoliberal cuyo cometido es estimular los intereses ciegos del individualismo y la competencia fundamentados en la economía de mercado en pos del beneficio privado.²

No es extraño que medidas como el cercamiento, el despojo y la precarización, que habitualmente se detectan en los espacios de producción agrícola e industrial tomen por asalto los ámbitos del trabajo conceptual y subsuman los espacios autonómicos, los proyectos colectivos y las formas de trabajo para mediatizarlos y recodificarlos. Las universidades, espacios privilegiados del trabajo conceptual o cognitivo, caen en la trampa de esas políticas de intervención que se inoculan como medidas necesarias a fin de hacerlas subsistir y reconvertirlas en formas empresariales o entidades competitivas, donde subrepticamente la autonomía abre paso a la heteronomía.

En la modernidad tardía, el sistema capitalista se centra en la subsunción del trabajo conceptual o cognitivo, es decir, el trabajo generador de conocimiento, ideas, conceptos, tecnologías, procesos, información, datos, códigos e imágenes que alimentan las formas de producción más avanzadas de la modernidad capitalista basadas en la ciencia, pero que serán útiles sólo en la medida que puedan ser empleadas en las maquinaciones del dinero progresivo, la lógica interna de la sociedad contemporánea. De modo que la ciencia toma la forma de una potencia económica estratégica que responde a los intereses empresariales, por lo que la ciencia que importa es la ciencia aplicada a los negocios, en concreto a los articulados a los grandes consorcios multinacionales, que ejercen un dominio monopólico de manera simultánea en los núcleos y confines de

² Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

la economía mundo. Trabajo conceptual y ciencia aplicada actúan como fuerzas vitales del capital global en movimiento por un mundo sin fronteras que logra fusionar y expandir nuevos ramales industriales, financieros y comerciales, al mismo tiempo que recodifica las nociones del trabajo cognitivo donde se engendran y convergen nuevas tecnologías, pero de igual manera otras formas de hacer política, cultura, arte y pensamiento.

Los espacios del capital y las dinámicas de valorización están soportados por incesantes mejoras tecnológicas en el ámbito de la producción, distribución y consumo. La creciente oleada de automatización y robotización permite una menor participación de fuerza de trabajo (la parte variable del capital) y de inmediato convierte a multitudes de trabajadores calificados y no calificados en personal redundante que ya no puede vender su fuerza de trabajo y está condenado a padecer un estilo de vida precario e inseguro, ante la renuencia de los Estados para tutelar y rehabilitar a los excluidos y marginados. Una masa humana expelida que tendrá como paradero la pauperización y, en contrasentido, se reinsertará en una sociedad enajenada por el consumismo compulsivo, que a falta de plazas de trabajo remunerativo ofrece vías espurias de subsistencia como el trabajo degradado en la eufemística informalidad que incluye una variopinta gama de actividades ilegales y legales, que engulle a trabajadores con y sin formación educativa, y que van desde la economía criminal, el mercado negro, el trabajo callejero hasta el trabajo subcontratado por grandes corporaciones y entidades estatales, además de la inmersión en la dependencia perpetua con la atadura del grillete del crédito.

La tendencia inexorable a la desvalorización del trabajo y de las mercancías genera contradicciones que se cristalizan en crisis recurrentes.³ En este contexto, el trabajo conceptual, que desde ciertos paradigmas pero con otros fines se

⁴ Humberto Márquez, «La gran crisis del capitalismo neoliberal», *Andamios*, vol. 7, núm. 13, 2010.

identifica como trabajo inmaterial-intelectual, adquiere centralidad en las relaciones sociales del capitalismo en crisis, en detrimento del trabajo directo, inmediato, en la agricultura y la industria, pero también en la economía de servicios, una forma de trabajo reducida en otras interpretaciones como trabajo manual-material, que para la mayoría de los trabajadores en la actualidad representa el confinamiento a meras formas de supervivencia y superexplotación que constriñen a la persona a su mínima expresión económica: fuerza de trabajo en venta, con la atenuante de que cada vez más se le niega ese atributo mínimo y la deshumanización total cunde como norma societal del capitalismo.

El punto crítico radica en que el trabajo directo y el trabajo conceptual están siendo subsumidos a la vorágine del capital global. Aunque los ámbitos de autonomía y autogobierno se estrechan, paralelamente cobran mayor importancia para imaginar y crear otros ámbitos de comunidad, dentro y fuera de una sociedad capitalista que pareciera cubrirlo todo. Deja espacios o intersticios dislocados donde la praxis puede eventualmente regenerar las relaciones sociales y establecer pautas, normas e instituciones desde principios políticos autónomos y libertarios.

Miradores teóricos

A la universidad pública se le ha conferido la función de formar profesionistas y científicos que asumen el compromiso de generar y difundir conocimiento dentro y fuera de la comunidad académica. Un punto clave que no siempre es abordado, pero que amerita una respuesta contundente de los universitarios, es dilucidar los alcances del conocimiento en términos de su utilidad y las vías de acceso para entender si satisface intereses empresariales, cubre servicios públicos o resuelve necesidades sociales. Dicha cuestión se analiza desde tres posiciones teóricas: neoliberal, socialdemócrata y marxista.

Al ser refrendado por los poderes imperiales, los organismos internacionales y la academia convencional, el enfoque hegemónico es el neoliberal, que articula diversas teorías y formas de pensamiento afines al capitalismo dominante. Impulsa una contrarreforma que pretende revertir las conquistas históricas de los movimientos universitarios que plasmaron un cariz democrático, popular y crítico para convertir al sistema educativo en un mercado de servicios educativos y en una institución formadora de perfiles laborales y conocimientos aplicados a las demandas específicas de la iniciativa empresarial. La agenda de privatización de la universidad pública comienza con los recortes generales en el gasto público bajo la tónica de la «austeridad» que afecta al conjunto de capítulos de «desarrollo social». El ajuste incluye al sector educativo, para luego implementar ajustes en las instituciones educativas a través de la figura de recortes, retenciones y otras, siempre bajo la prédica de la austeridad y el acompañamiento de medidas de ajuste generalizado y de programas específicos de «rescate» o «reestructuración» de determinadas instituciones que incluyen medidas como la flexibilización y precarización del trabajo académico y administrativo, la inoculación del virus del individualismo y la competencia entre académicos, el cobro de cuotas, colegiaturas y diversos servicios, el estímulo a la competencia entre universidades mediante la evaluación estandarizada, la jerarquización por *rankings* y la adopción de medidas para atraer el financiamiento privado según las pautas del marketing.

Con base en las pautas de mercado, las universidades y centros de investigación son tasados de mayor a menor importancia con criterios fijados por organismos evaluadores del sector privado o del sector pública proempresarial. En consecuencia, las instituciones situadas en los rangos de mayor importancia rebosan de mayores flujos de financiamiento privado y dedican grandes recursos para orquestar campañas de publicidad, un *marketing* educativo abocado a la

atracción de los mejores maestros y estudiantes provenientes de las clases sociales privilegiadas, aduciendo la venta de servicios educativos de mayor calidad.

Emparentada con el régimen de Estado benefactor o su símil en América Latina, el Estado desarrollista, la perspectiva de corte socialdemócrata e institucionalista abandera la proclama de la defensa de la universidad pública como una respuesta a la oleada mercantil que infesta los espacios universitarios, a fin de recuperar algunos valores nutricios de las comunidades universitarias como la autonomía, la independencia y la libertad académicas. A la par de la reconstrucción del Estado social, protector de derechos e instituciones de protección social, la universidad deberá disponer de las garantías institucionales que le permitan brindar los servicios educativos que la sociedad requiere, en marcado contraste con el modelo neoliberal que privilegia a la iniciativa privada. El Estado debe aquí cumplir una función central como fuente de financiamiento y a su vez garante de la autonomía y libertades universitarias.

Desde una perspectiva de cambio social que pretende trascender la dicotomía entre mercado y Estado, los enfoques marxista, autonomista y comunal advierten el carácter profundo de la crisis universitaria dentro de un capitalismo global afectado por la crisis del neoliberalismo y la globalización que adquiere mayor relevancia al tocar las fibras del entramado civilizatorio. Derivado de esto, más allá de la defensa, es necesario transformar a la universidad en un espacio que no sea ni privado, como plantea el neoliberalismo, ni público, como reivindica la socialdemocracia, sino que sea un espacio común, dentro y fuera de la universidad pública, inscrito en la formación de otro tipo de sociedad de corte poscapitalista. En esa visión de largo aliento la educación, el conocimiento y el trabajo conceptual no estarán sujetos al cercamiento de la empresa privada y al condicionamiento de la institucionalidad pública sino que serán las propias

comunidades universitarias quienes recrearán formas de autogobierno y normas instituyentes que orientarán la actividad educativa y el conocimiento podrá ser de acceso libre.

Fuerzas de transformación

En el capitalismo tardío, la universidad pública atraviesa por un proceso conflictivo de transformación inducido por tres grandes fuerzas entrecruzadas. La primera se refiere a las políticas de precarización del trabajo mediante el ataque al poder político de los sindicatos, el desmantelamiento de las redes de protección social y la desvalorización de la fuerza de trabajo, lo cual redundará en el deterioro de las condiciones de vida de las clases sociales trabajadoras y mengua el influjo educativo en la capacitación y valorización de los trabajadores.

La segunda es el influjo de las nuevas tecnologías como la inteligencia artificial, la robótica, la biotecnología, entre otras, las cuales modifican drásticamente los procesos productivos, sobre todo los conectados a las redes de producción global, que en conjunto generan un incremento sensible del desempleo, traducido en una masa de población redundante. La implementación masiva de nuevas tecnologías, muchas de ellas convergentes, tornan prescindibles a una gran cantidad de trabajadores, calificados y no calificados, y en esa medida desvalorizan profesiones y carreras universitarias, al mismo tiempo en que estimulan nuevos planes de estudio apegados a los procesos productivos de punta que ofrecen temporalmente ciertas garantías ocupacionales que sin embargo ya no tendrán, como en el pasado, la promesa de perdurabilidad.

La tercera es la contrarreforma neoliberal orientada a formar un mercado de servicios educativos. Al igual que los otros niveles, la educación pública superior es intervenida para abrogar derechos y menguar el poder de los sindicatos. Los mecanismos del despojo de las conquistas históricas en materia laboral y el recorte

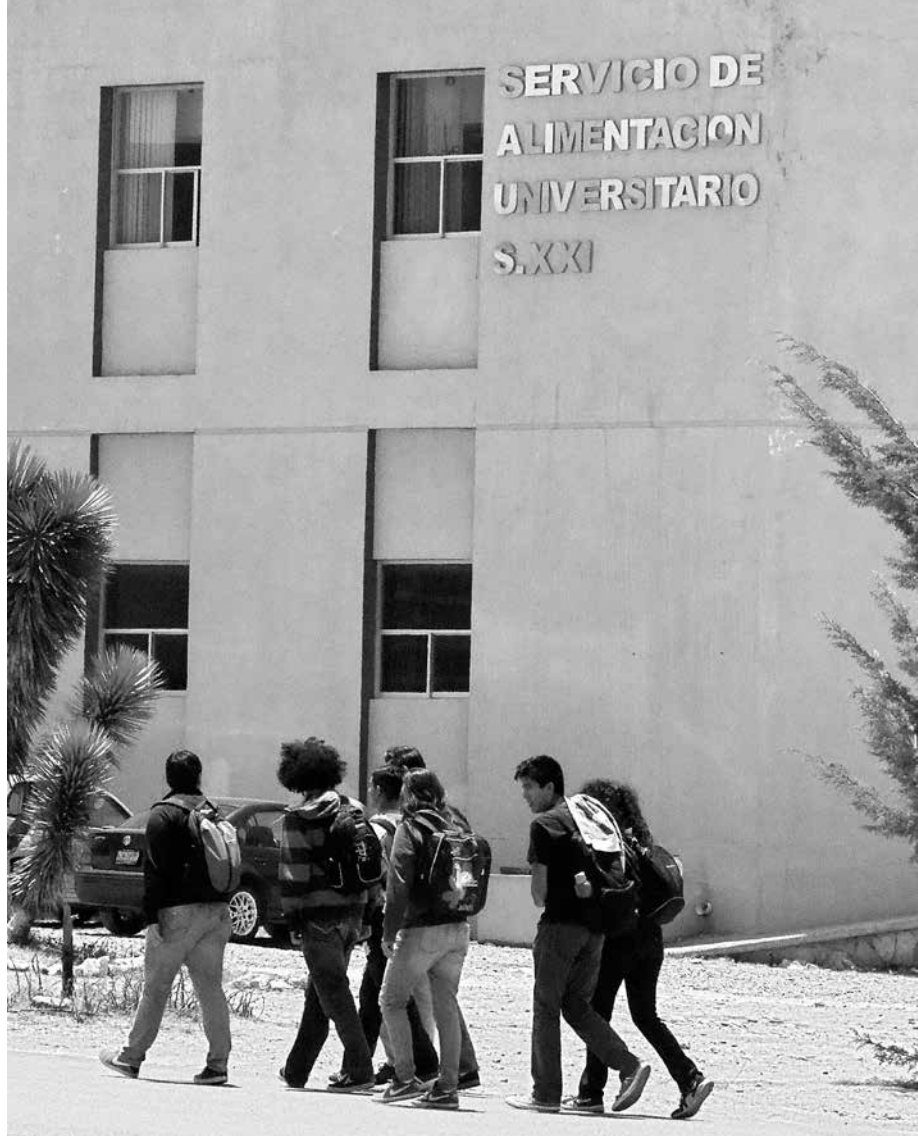
del financiamiento abren la puerta al proyecto de privatización y mercantilización de los servicios educativos y del conocimiento.⁴ El repertorio de medidas incluye el recorte de presupuestos a las universidades, el deterioro de las condiciones de trabajo, la reducción de lugares para estudiantes de bajos recursos, el cobro de colegiaturas, la venta de servicios y la colaboración con empresas privadas. Esta nutrida agenda se impulsa desde el amplio marco de la globalización educativa articulada a los esquemas de integración comercial regional pasando por los Estados nacional adictos al modelo neoliberal hasta implantarse en las localidades, por muy apartadas que se encuentren.

La confluencia de estas fuerzas económicas y políticas implementadas en un contexto cambiante de condiciones flexibles de producción y consumo de conocimiento aunado a la precariedad laboral posfordista hacen más compleja la vida universitaria a nivel global. Este fenómeno ha puesto de realce el «mercado mundial de la educación superior», propulsado por la agenda neoliberal, pero traducido en una serie de impactos sociales negativos.

Influjo neoliberal

La formación de bloques económicos regionales y las políticas de integración centradas en el «libre comercio», es decir, la ampliación de mercados para los grandes capitales, han dejado su impronta en la configuración de los sistemas universitarios nacionales. Para la definición y el desarrollo de competencias específicas y la convergencia curricular en el ámbito internacional que eventualmente sustituirán o complementarán las carreras de licenciatura y posgrado, se despliega en Europa el Proceso de

⁵ Xulio Ferreiro, «Mercantilización y precarización del conocimiento: el proceso de Bolonia», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.



Bolonia, de 1999 a 2010 en su primera etapa, y el Proyecto Tuning en América Latina, y otros procesos similares se implementan en Estados Unidos, Australia y China.⁵ Pese a que tales proyectos han sido pactados por las altas esferas gubernamentales y signadas por los ministros de educación, las comunidades académicas afectadas desconfían de estos procesos impuestos desde arriba, puesto que entrañan la tentativa de que sean la punta de lanza de los consabidos proyectos de inserción de los intereses privados y empresarial en el ámbito de la universidad pública. De manera más decidida, los estudiantes han mostrado mayor resistencia,

El repertorio de medidas incluye el recorte de presupuestos a las universidades, el deterioro de las condiciones de trabajo, la reducción de lugares para estudiantes de bajos recursos, el cobro de colegiaturas, la venta de servicios y la colaboración con empresas privadas.

⁶ Hugo Aboites, «La educación superior latinoamericana y el proceso de Bolonia: de la comercialización a la adopción del proyecto Tuning de competencias», *Educación superior y sociedad*, vol. 15, núm. 1, 2010.

como también lo hacen los movimientos sociales, y de forma más pasiva o parcial suelen manifestarse los académicos y administrativos.

A nivel nacional, los Estados que aplican el recetario neoliberal se resisten a promover esquemas fiscales progresivos donde se aumenten los impuestos a las clases sociales potentadas y enriquecidas por el propio modelo económico. En lugar de ello los grandes consorcios empresariales y los magnates son exentados en términos reales del pago de impuestos y, más aún, los gobiernos de turno transfieren fuertes partidas presupuestales recabadas del resto de contribuyentes para aceitar las iniciativas privadas. Los megaproyectos, apoyados en la asociación público-privada, el centauro de la acumulación desbocada, pero también bajo los recurrentes rescates de empresas en bancarrota por corrupción, incompetencia o especulación, como sucede con los grandes bancos —por ejemplo, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) de 1990 en México.

Esos rescates millonarios son con cargo al incremento de impuestos de los contribuyentes y a costa de la mayor explotación de los trabajadores, pero de igual modo mediante el incremento de la deuda externa que reproduce el círculo vicioso de desfalco al Estado, transferencia al capital financiero e imposición de la «austeridad» con afectación al desarrollo humano y a sectores clave como el educativo. Entonces se profundiza el endeudamiento de países de África y América Latina, un problema que se arrastra desde las décadas de 1970 y 1980, y los problemas sociales se agudizan con la imposición concomitante de los programas de ajuste estructural y ahora las políticas de austeridad cuyos recortes al gasto público en educación, salud, alimentación, infraestructura, vivienda, empleo, imponen grandes costos y sufrimientos a la mayoría de las clases sociales, que según la fórmula genérica de Occupy Wall Street y los Indignados abarca 99 por ciento de la población en oposición a la plutocracia, 1 por ciento, que concentra poder y riqueza, como so-

lución clasista de la crisis económica global del modelo neoliberal.

La universidad neoliberal

El carácter público de la universidad es desvirtuado o pervertido alevosamente con políticas neoliberales que reducen el presupuesto público para acotar el funcionamiento y permitir la intromisión de los intereses privados. Al contener el financiamiento público a la educación pública, la crisis de insolvencia financiera pretende ser contrarrestada con medidas con tendencia mercantil para incrementar los ingresos. Entre los primeros afectados se encuentran los estudiantes a quienes se les visualiza como clientes o consumidores, a la postre una fuente de recursos, y se les cobra o incrementan colegiaturas, cuotas y servicios. Esta es una política de corte clasista, pues los estudiantes insolventes que no pueden cubrir cuotas, colegiaturas y otros servicios no tienen acceso, además de que los mecanismos de selección por examen establece cupos máximos de ingreso por carrera para decidir quién tiene cabida y quién no. Con base en este mecanismo resultan rechazados los estudiantes de las clases populares que arrastran una carrera educativa más deficiente, una trayectoria de vida colmada de privaciones y un menor acceso al bagaje cultural, educativo y tecnológico que exigen las modernas y neoliberalizadas universidades.

Si bien varias universidades mexicanas aún no aumentan las colegiaturas a niveles estratosféricos, ya de por sí constituyen una barrera de entrada para grandes sectores populares; en cambio, se multiplican las presiones políticas para cobrar los servicios educativos bajo criterios mercantiles, como se ha dejado entrever en la contrarreforma de 2013-2014 y las que se está fraguando. En ese tobogán, el trabajo académico y administrativo se precariza en concordancia con el deterioro generalizado del mercado laboral y de manera acusada por la política educativa neoliberal.

El fenómeno social de mayor calado es que el acceso de las clases populares a la educación superior se reduce con menos recursos públicos y se abre la puerta a la educación mercantilizada y privatizada. El gobierno neoliberal transfiere recursos públicos al sector privado que toma a la educación, principalmente, como un negocio. Para compensar la reducción en el financiamiento a la universidad pública también se incrementa la colaboración y los proyectos con instituciones educativas privadas, visto como depositarios del esfuerzo colectivo del trabajo conceptual o cognitivo, de ahí que se privilegian ciertos campos de investigación de las ciencias exactas y las ciencias naturales, en detrimento de otras consideradas irrelevantes u obsoletas. Dichas colaboraciones sustituyen el compromiso social de las universidades y científicos en aras de servir a los intereses de empleadores y corporaciones; las más de las veces han sido orquestadas de forma poco transparente a efecto de eludir la posible resistencia y protesta de la comunidad universitaria. La reorientación de las funciones esenciales de la universidad pública abre una fractura social y configura un terreno de conflicto social, y en adición detona conflictos políticos y sociales dentro y fuera de la universidad.⁶

Crisis inducida

La institucionalidad de la universidad pública y las actividades sustantivas que le son propias han sido puestas en jaque por las políticas neoliberales y la formación de una economía global capitalista tendiente a subordinar y mercantilizar todo lo que está a su alcance. En el nuevo escenario mundial capitalista, la enseñanza y el conocimiento se convierten en mercancía, una mercancía ficticia que es lanzada al mercado; el mercado de servicios educati-

vos, que además adquiere preponderancia en los procesos de privatización de bienes públicos y comunales en aras de la máxima concentración de la riqueza enmarcada en un cúmulo de políticas que actualizan la acumulación originaria de capital mediante el cercamiento, despojo y violencia.

La crisis de la universidad pública deriva de las políticas promulgadas por los gobiernos neoliberales y los organismos internacionales interesados en derrocar los logros sociales y laborales de las universidades, que provienen de movimientos estudiantiles y procesos de reforma, para implementar contrarreformas dirigidas a mercantilizar la educación superior y formar una orden corporativo con la forma de «universidad-empresa».⁷ Estas políticas emanan de instituciones potentadas (el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y sus homólogas), y tienen como ámbito de aplicación el sistema mundo en general y los países como espacios específicos de implementación, considerados a la sazón espacios proclives para la expansión de los negocios. A pesar de que los gobiernos no lo admitan públicamente, el objetivo es carcomer la universidad pública y avanzar en la privatización de su entramado y en la mercantilización de sus servicios y productos. Para lograrlo se implementan drásticos recortes en el presupuesto del sistema de educación pública y de manera más acusada en el nivel superior, aunado a una mayor transferencia de fondos públicos hacia el sector educativo privado.

Tanto en su etapa panista (2000-2012) como en la restauración priista (2012-), dos momentos de una misma continuidad neoliberal, el gobierno mexicano todavía no impone recortes radicales a la educación superior, a semejanza del modelo estadounidense y europeo, debido

⁷ Montserrat Galcerán, «La educación universitaria en el centro del conflicto», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.

⁸ Jaider Vega, Liney Manjarrés, Elena Castro e Ignacio Fernández, «Las relaciones universidad-empresa: tendencias y desafíos en el marco del espacio iberoamericano del conocimiento», *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 57, 2011.

a que aún no tiene condiciones políticas para hacerlo. Lo anterior, en parte porque los rectores de las universidades públicas cabildean por mantener niveles presupuestales mínimos. No obstante, el gobierno promueve la educación privada en detrimento de la pública mediante bonos que estimulan el viraje de familias de menos recursos hacia educación privada, lo cual ha merecido críticas de algunos sindicatos y políticos. Los gobiernos neoliberales, en concreto el panista, tomaron la decisión en 2012 de no expandir el sector público y en lugar de ello transferir recursos públicos al sector privado mediante abonos para fomentar la educación privada.⁸

Desdoblamiento de la crisis

Bajo el neoliberalismo tardío, la crisis de la universidad pública dista de ser un producto exclusivo de la aparente desconexión con el mercado y de la masificación de la actividad educativa, como pretende la retórica oficial, que incluso es internalizada por académicos y administrativos en el seno de las universidades. El problema es más peliagudo. La crisis se encuentra inmersa en los cambios epocales impulsados por la política neoliberal, la expansión del capital global y los desajustes civilizatorios. Para efectos analíticos, podemos considerar dos dimensiones.

En primer término, la crisis universitaria es de carácter histórico en la medida que el funcionamiento está desacoplado de los cambios suscitados en el mundo al fragor de las grandes crisis mundiales y de las respuestas políticas, económicas y tecnológicas. De suerte que la universidad pública aparece como si fuese una institución conservadora, encerrada en sí misma, que se resiste a emprender cambios institucionales a fin de satisfacer la mayor demanda de educación superior, promover programas de calidad y

generar el conocimiento necesario para afrontar los retos más complejos del mundo actual.

En segundo término, la crisis es de catadura política inducida por la rampante contrarreforma universitaria que cimbra a los países desarrollados y subdesarrollados. El neoliberalismo ha impuesto una crisis financiera a largo plazo que se agudiza por la crisis económica mundial, que sirve para reconcentrar poderes y capitales, a la vez que se usa de pretexto en la implementación de programas de ajustes, en específico con la intención de afectar los gastos en desarrollo social. La proclama de la austeridad se ha impuesto como canon en los países periféricos, los más perjudicados por el peso de la deuda externa, y cada vez más se expande a los países centrales que a su manera restringen en el gasto público, reestructuran las finanzas y rescatan corporaciones privadas. Dichas medidas no tienen parangón en la historia y sus consecuencias sociales son devastadoras.

Producto de la reconfiguración del capitalismo y de los cambios en el papel del Estado, la universidad pública afronta una crisis en su composición interna y en el cumplimiento de su misión social, es decir, es una crisis que puede desglosarse hacia adentro y hacia afuera. En el plano interno, se trata de una crisis estructural emanada de la astringencia financiera y el resquebrajamiento institucional. La crisis concierne no sólo a una institución en particular, como se desprende de diagnósticos individualizados, particularizados y localistas, ni proviene del maleficio de un país determinado, sino que atañe a la órbita de la educación superior a nivel global, aun cuando el grado de intensidad varía en regiones y países. Esta visión no desconoce, empero, las especificidades de las universidades, donde cabe reconocer problemas internos, como el burocratismo, la corrupción, el patrimonialismo y el nepotismo, enfermedades de una cierta infantilización del trabajo académico que requieren extirparse para evitar que la autonomía y la libertad degeneren desde los desajustes internos.

⁸ Javier Mendoza *et al.*, «¿Créditos educativos en México? ¡No!», *Perfiles educativos*, vol. XXXIV, núm. 136, 2012.

En el plano externo, la universidad pública es cuestionada y acotada en la medida en que pretende ser subordinada a los intereses de las empresas privadas, sobre todo multinacionales, que demandan una cierta formación técnica de fuerza de trabajo y la generación de conocimiento científico aplicado a los procesos productivos, financieros y servicios. Desde la óptica del capital global y de los organismos internacionales promotores de las reformas neoliberales, la educación superior se inserta en un mercado de servicios educativos sujeto a procesos de comercialización y de globalización de las instituciones y dinámicas de la educación superior.⁹

Exclusión de estudiantes

De manera creciente la educación superior se estrecha para restringir el acceso a los jóvenes de las clases populares (hijos de obreros, campesinos, desempleados, migrantes, madres solteras) que en definitiva no tienen más opciones educativas, y que además observan cómo el mercado laboral se decanta hacia la precariedad y la inseguridad. La exclusión social, el cobro de cuotas y servicios educativos y la desatención de las necesidades radicales de la población —aquellas que pudieran fomentar un auténtico desarrollo humano apuntalado por el acceso a la educación, la ciencia, el arte, la cultura y la actividad política— contribuyen a la disolución del entramado social y de su soporte estatal para en su lugar configurar los mercados de servicios educativos que estiman los gestores neoliberales. La justificación es que las universidades disponen de menos recursos para cubrir la demanda de los estudiantes y que no pueden ser universidades de masas porque ello iría en detrimento de la calidad educativa, caerían en una suerte de enfermedad del gigantismo y la masificación populista. El

crecimiento de las universidades públicas es un propósito derogado, aun cuando la tentativa de crecimiento no se remite a que una sola institución o que cada institución individual se convierta en un monstruo ingobernable sino que se cubra la necesidad social educativa de la planta instalada. Asimismo, se pueden crear nuevas universidades con sentido y ubicación estratégicas con el objetivo de mejorar el sistema universitario en conjunto, no bajo la tónica individualizada y elitista. Para que ello sea posible se requiere además mejorar las condiciones de trabajo, vigilar la calidad educativa y el cumplimiento de la misión social. En contrasentido, se abre espacio a una educación mercantilizada y privatizada, una educación formativa para las competencias laborales al modo de las corporaciones y una educación de elite donde tienen acceso quienes pueden pagar y quienes cuentan con relaciones familiares que los sustenten en su carrera educativa.

Como ocurre en las cunas metropolitanas del neoliberalismo, Inglaterra en 2010 y ahora Estados Unidos, puntos de referencia de la oleada de contrarreformas universitarias que inunda el mundo actual, la fijación de cuotas y colegiaturas onerosas, que tornan a la educación en mercancía, arrojan el efecto inmediato del endeudamiento de los estudiantes insertos en la vida universitaria.¹⁰ Todavía más, esta norma obstruye el acceso a la población insolvente, las amplias capas de las clases trabajadoras que han sufrido un sensible descenso en las condiciones de vida, lo cual no deja de ser una regresión social si se considera que la integración a las universidades es un hecho reciente para grandes conjuntos familiares ancestralmente marginados. En términos clasistas, pero aduciendo razones de austeridad y calidad educativa, las universidades públicas, no se

⁹ Patricia Gascón y José Cepeda, «El comercio de servicios educativos y la educación superior», *Reencuentro*, núm. 50, 2007.

¹¹ Jeff Williams, «La pedagogía de la deuda», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.



diga las privadas, están cerrando el paso a los hijos de los trabajadores,¹¹ esto dentro de un contexto cultural y político donde se demoniza a los jóvenes proletarios.¹²

Precarización de trabajadores académicos

Las contradicciones externas e internas de la vida universitaria han favorecido el deterioro del trabajo académico, en todas sus actividades y condiciones de trabajo. No sólo se trata de la merma laboral de quienes ocupan las peores plazas, por ejemplo los trabajadores a tiempo parcial, sino también de los trabajadores de tiempo completo, y de las propias instituciones de educación superior.¹³

¹² Ricardo Romero y Arantxa Tirado, *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada*, Madrid, Akal, 2016.

¹³ Owen Jones, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

¹⁴ Patrick Cuninghame, ««EduFactory»: precarización en la producción del conocimiento y alternativas», *Bajo el volcán*, vol. 7, núm. 13, 2008.

La subsunción del trabajo conceptual en el mundo académico pasa por la subordinación a las normas neoliberales de los elementos formales y materiales del trabajo universitario, lo cual incluye la reorientación hacia las esferas privadas de los planes educativos y los programas de investigación, la apropiación de los productos y conocimientos, hasta el deterioro de los salarios, prestaciones y escasa relevancia de sindicatos, así como el sometimiento a procesos de evaluación y medición de la productividad por puntos para acceder a estímulos, que es una forma de encubrir el salario y desencajarlo de los componentes contractuales y prestaciones. Con ello, los docentes e investigadores están perdiendo, paulatinamente, el control de su materia de trabajo y formas de organización, incluyendo el hecho que se estimula la competencia entre pares y se desconecta el trabajo académico de los problemas sociales que padecen las clases sociales trabajadoras, para reorientar los esfuerzos hacia las exigencias patronales y gubernamentales.

De manera creciente la educación superior se estrecha para restringir el acceso a los jóvenes de las clases populares que en definitiva no tienen más opciones educativas. Fotografía: Carlo Román

Interregno

La exclusión educativa y la precarización laboral forman parte de un escenario donde se multiplican las manifestaciones de inconformidad y conflictividad social en el ámbito educativo, manifiesta en huelgas y paros por los trabajadores, movilizaciones y ocupaciones de los estudiantes. Tal conflictividad no está desvinculada de los problemas laborales y educativos presentes en otros niveles (básico y medio superior), tampoco al interior de la sociedad en general donde se registran problemas por el despojo de bienes comunes, la abrogación de derechos laborales y sociales, los conflictos políticos, la violencia estatal y criminal. La conflictividad social es efervescente.

El conjunto de la sociedad y las comunidades académicas abrevan de los múltiples conflictos, pero necesitan ir más allá de las formas de resistencia tradicional (huelgas, plantones y marchas) para aprender de manera colectiva sobre la raíz de esos conflictos. Asimismo, requieren advertir los procesos particulares de supeditación del trabajo conceptual y la conversión del sistema educativo en un ámbito mercantil en el que la producción del conocimiento, la organización de los profesores y los productos científicos se consideran insumos del proceso de producción de mercancías, que es donde se pretende valorizar los servicios educativos. La reversión del proyecto educativo neoliberal comienza por lo inmediato (defensa de salario, prestaciones, contrato) e intenta trascender, pues amerita la transformación del modelo educativo para que sea incluyente y de mejor calidad al reorientar el trabajo conceptual hacia un nuevo proyecto civilizatorio. Una transformación profunda del proyecto de universidad pública significa replantear las condiciones formales y materiales del trabajo conceptual con la intención de dirigirlo hacia fines sociales compartidos, por encima de los intereses de empresas privadas y de las burocracias políticas.

Frente a la tendencia privatizadora del conocimiento, la universidad pública en México está en una suerte de interregno porque no han logrado destapar grandes iniciativas privatizadoras los últimos gobiernos neoliberales encabezados de modo alternativo por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), debido no a una falta de voluntad o desapego a la razón neoliberal sino a que la correlación de fuerzas sociales no ha sido del todo propicia para ese cometido. En múltiples manifestaciones se ha dejado sentir la gran oposición que despiertan las intentonas ensayadas en varias universidades, desde la huelga estudiantil y la ocupación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1999-2000 frente al proyecto que contemplaba el cobro de cuotas y servicios, pasando por la lucha estudiantil contra el proyecto de modernización neoliberal en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en 2011-2013 hasta el movimiento estudiantil #YoSoy132 en 2012-2013 que se oponía a la imposición mediática del candidato priista. Sin omitir a la movilización estudiantil generalizada que reclamaba la presentación con vida de los estudiantes normalistas desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero.

El proyecto educativo neoliberal avanza progresiva y silenciosamente, dentro de las estructuras administrativas y políticas de las universidades que van transfigurando su rostro y su misión social. La privatización sigue muchos caminos, por ejemplo la mayor participación de la iniciativa privada y la imposición de medidas de control político-burocrático como la evaluación de docentes e investigadores, la acreditación de programas universitarios, en ocasiones por instancias oficiales con la participación de pares académicos, pero con pautas que estimulan la competitividad y el servicio a las empresas, otras bajo las directrices de agencias privadas subcontratadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) o el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior

(Ceneval), organismo privado que tienen bien fijados los criterios mercantiles, como las normas ISO 9000. Criterios, normas y estándares de calidad educativa que adoptan las visiones del mundo empresarial inoculadas en el ser de la universidad pública.

Estudiantes a contrapelo

A contracorriente de la agenda neoliberal, las reivindicaciones estudiantiles han sido la defensa de la universidad pública ante los recortes presupuestales, aunque también su transformación en un espacio común donde la educación y el conocimiento, además de la dicotomía entre lo público y lo privado, se tornen bienes comunales y se abra un espacio de libertad donde sea posible la autoeducación.¹⁴

Actualmente en el mundo persiste una conflictividad social derivada de la contrarreforma neoliberal que pretende convertir a la universidad pública en un ámbito cada vez más privatizado, un espacio susceptible para la valorización de capital. Diversos movimientos estudiantiles han surcado las calles y se han apostado en sitios emblemáticos.¹⁵ Italia e Inglaterra, que no se movilizó en 1968, registró grandes manifestaciones en 2010, como en el resto de Europa Occidental hubo ocupaciones, huelgas y otras protestas. De igual manera, América Latina ha tenido movimientos estudiantiles en el periodo reciente en Brasil, Argentina, Chile y México.¹⁶ Los estudiantes se han expresado directamente en las calles y las instalaciones universitarias. Entre los movimientos estudiantiles globales se encuentran Edu-Factory, Knowledge Liberation Front y el Movimiento Estudiantil Internacional; tam-

¹⁵ «Nosotros no pagaremos vuestra crisis. ¡Todo el poder a la autoformación», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *op. cit.*

¹⁶ Juan Gallardo, «El despertar de un gigante», en Sergio Moissen (comp.), *#Juventud en las calles*, México, Ediciones Armas de la crítica, 2014.

¹⁷ Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*



bién han utilizado las redes de discusión y acción colectiva, como el Frente para la Liberación del Conocimiento (Knowledge Liberation Front) y el Movimiento Estudiantil Internacional (International Students Movement).¹⁷ Se han organizado distintas protestas contra políticas como el aumento del endeudamiento estudiantil para resolver la crisis económica de la universidad, específicamente en el mundo anglosajón donde prosperan este tipo de iniciativas.

Dentro de las universidades mexicanas, la oposición a los cambios neoliberales en la educación superior ha sido refrendada por diversos grupos de estudiantes, investigadores, profesores y administrativos que han formado organizaciones, colectivos y movimientos sociales autónomos de las organizaciones políticas.¹⁸ En buena medida han sido respaldados

¹⁸ Patrick Cuninghame, «Capitalismo cognitivo, precariedad laboral, producción del conocimiento y conflictos sociales», *Rebelión*, 2015, <http://rebelion.org/noticia.php?id=195157>

¹⁹ Hugo Aboites, «Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las

Frente a la tendencia privatizadora del conocimiento, la universidad pública en México está en una suerte de interregno porque no ha logrado confrontar a las grandes iniciativas privatizadoras de los últimos gobiernos neoliberales.

por los sindicatos, en especial cuando son independientes. La resistencia y protesta se despliegan mediante la acción directa: marchas y la ocupación de edificios y facultades; campañas de contrainformación (de distribución de volantes y pancartas); organización de encuentros, seminarios, debates y ciclos de cine; difusión de pósteres, mantas y pintas; organización de cursos y seminarios alternativos como forma de autoeducación.¹⁹ De forma complementaria, los estudiantes participan en redes digitales y en foros críticos de las políticas neoliberales.

Polifonía estudiantil

En el cierre del siglo pasado, entre 1999 y 2000 irrumpió la huelga en la UNAM encabezada por estudiantes del Consejo General de Huelga en desacuerdo a la propuesta rectoral de cobrar cuotas y otras medidas restrictivas.²⁰ El movimiento resultó triunfante en tanto contuvo el proyecto y logró cristalizar varias de sus propuestas en el Congreso de Reforma. En México, después de los conflictos sociales suscitados por las políticas educativas neoliberales de fines de los 1990, el movimiento estudiantil adopta una postura defensiva en torno de la Universidad pública y en alianza con otros movimientos sociales se manifiesta sobre los procesos electorales ante la tentativa de la restauración del régimen político priista y la problemática de la violencia que desde 2007 azota al país a consecuencia de la «guerra contra las drogas» desatada por el gobierno panista de Felipe Calderón que desencadenó miles de muertos, desaparecidos, desplazados y un asenso de la criminalidad. Asimismo, el tema central de las movilizaciones estudiantiles en México de esos años ha sido el rechazo de aspi-

libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública», *CISMA*, núm. 1, 2011.

¹⁹ Patrick Cuninghame, *op. cit.*

²⁰ Emir Olivares, «Aislado, el activismo estudiantil en la UNAM a 10 años de la huelga», *La jornada*, 6 de febrero de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/06/sociedad/033n1soc>

antes y la demanda de aumentar el acceso de estudiantes en la universidad pública para las clases populares que se consideran excluidos por las políticas clasistas y elitistas plasmadas en los exámenes de selección.

El decrecimiento del sector público ha generado grandes daños sociales, como la procreación de una gran masa de excluidos, cientos de miles de jóvenes estigmatizados como ninis («ni estudian ni trabajan»), como si la marginación social fuera una decisión individual y no un problema de raíz estructural. Ante la restricción que impone el sistema de educación superior para que los egresados de preparatoria continúen sus estudios universitarios, pues apenas brinda acceso a 29 por ciento de los jóvenes en las universidades, de ahí que varios estudiantes de universidades públicas formaron el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM) y el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) para presionar a que el gobierno y las rectorías ampliaran los lugares a los estudiantes.

En los últimos años, el movimiento estudiantil más importante en el país ha sido el #YoSoy132, con la peculiaridad de que surgió en una universidad privada, la Universidad Iberoamericana, y luego se propagó a otras universidades públicas y privadas. El surgimiento del movimiento se dio en el contexto de las campañas electorales presidenciales de 2012, cuyo detonador fue la visita del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, el 11 de mayo de 2012, a la Iberoamericana, lo cual suscitó el rechazo de gran parte de los estudiantes. A semejanza de los movimientos sociales de la Primavera Árabe en 2011, los Indignados en España y el Occupy Wall Street en Estados Unidos,²¹ el cuestionamiento a la política oficial se propagó por los medios y redes cibernéticas —Facebook y Twitter— y escaló para dar forma a un movimiento

²¹ Santiago Lupe, «A 2 años del 15M», *Contracorriente*, núm. 37, junio 2013, pp. 2-3.

estudiantil que llegaría a ser el primero de alcance nacional en la historia del país, incluso con participación de estudiantes mexicanos en el extranjero.²²

Las redes digitales han posibilitado nuevos esquemas de articulación estudiantil. La organización se basaba en una red de asambleas locales directamente democráticas y sin liderazgos o protagonismos con la participación de grupos que envían voceros rotativos a una Asamblea General Interuniversitaria (AGI) realizada cada mes, el órgano de decisión del movimiento, aunque cada asamblea podía no acatar una decisión de la AGI, como medida de protección contra la centralización del movimiento, pero en la práctica esta medida fue muy problemática. Las principales demandas del movimiento se referían a la democratización de la vida nacional: la realización de elecciones nacionales limpias con «voto informado» y la democratización de los medios masivos, sobre todo del «duopolio» televisivo de Televisa y TVAzteca, cabeza de un monstruo comunicacional especializado en colonizar las conciencia colectiva.

Paradójicamente, las cuestiones universitarias no estuvieron en el centro de las reivindicaciones debido a las divisiones políticas internas entre estudiantes provenientes de distintas clases sociales en las universidades públicas —sectores populares— y en las universidades privadas —sectores de elite. Pese a declarar su oposición a la neoliberalización de la universidad pública y respaldar el mayor acceso a la educación superior, el movimiento no hizo campaña política sobre tales demandas y optó por aliarse con otros movimientos sociales, como el Frente Popular en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). El movimiento #YoSoy132 fue influyente en la valoración social de las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2012 y participó en la Convención Nacional con-

²² Sergio Moissen, «Sangre y fuego: el movimiento juvenil antes del #YoSoy132».

tra la Imposición (CNCI) donde se dictaminó que los comicios fueron fraudulentos, al igual que los de 2006, pero esta vez mediante la coacción y compra masiva de votos del PRI, partido que según los testimonios habría distribuido tarjetas prepagadas de la cadena de tiendas Soriana y la empresa financiera Monex, no obstante el Instituto Federal Electoral (IFE) descartó las impugnaciones y decretó el triunfo del candidato priista, sin mayores consecuencias.

El proyecto de contrarreforma que pretendía modernizarla bajo lineamientos neoliberales y revertir el proyecto educativo alternativo que desde su fundación ha caracterizado a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) detonó un conflicto de 2011 a 2013 entre la rectora Esther Orozco y los académicos, trabajadores y estudiantes agrupados en el Consejo Estudiantil de Lucha (CEL) y el Sindicato de los Trabajadores de la UACM (STUACM). En agosto de 2012 el CEL se declaró en huelga y ocupó los cinco planteles de la UACM en protesta contra el desconocimiento de la rectora del Tercer Consejo Universitario, donde sólo fue apoyada por la tercera parte de los miembros. Después de negociaciones y acuerdos, en diciembre de 2012 terminó la huelga, la rectora renunció y se nombró a Enrique Dussel como rector interino en 2013, un año después se realizaron comicios y Hugo Aboites, fue electo.²³

Otro ejemplo es la movilización de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 2014 en rechazo a la promulgación del nuevo reglamento y los cambios en los planes de estudio.²⁴ Medidas que fueron revertidas una vez que se instalaron las mesas de discusión y renunciaron

²⁴ Flor Goche, «En la UACM se materializa todo 1 siglo de luchas universitarias: Hugo Aboites», *Contralínea*, 2 de julio de 2014, <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/07/02/en-la-uacm-se-materializa-todo-1-siglo-de-luchas-universitarias-hugo-aboites/>

²⁵ «¿Por qué marchan los estudiantes del Poli», *Animal político*, 25 de septiembre de 2014, <http://www.animalpolitico.com/2014/09/marchan-estudiantes-del-ipn-en-protuesta-por-cambios-en-reglamento/>

Los hechos trágicos de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014, con la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural, aunado al deceso de nueve personas y 27 heridos, despertaron la indignación social y en particular la movilización de estudiantes universitarios de todo el país. Fotografía: Marixa Namir Andrade



los directivos. Todavía más, los hechos trágicos de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014, con la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural, aunado al deceso de nueve personas y 27 heridos, despertaron la indignación social y en particular la movilización de estudiantes universitarios de todo el país, quienes organizaron marchas y varias jornadas de protestas, su exigencia era clara: presentar con vida a los estudiantes desaparecidos y esclarecer los hechos. A la par, los estudiantes emprendieron foros de discusión y actividades extramuros, que concientizaban a la población y servían para detonar formas de autoeducación.

Pese a la contribución del movimiento #YoSoy132 a la lucha por democratizar el país y de los varios movimientos emanados de los conflictos propios de universidades e institutos, así como del movimiento de solidaridad con los estudiantes de Ayotzinapa, el movimiento estudiantil está en un momento de relajación, incluso destaca el hecho de que no ha tomado el proceso de neoliberalización de la universidad pública como centro neurálgico de su organización y activismo, como ha ocurri-

do en Chile²⁵ o Canadá.²⁶ A cambio acontecen diversas campañas e iniciativas locales para defender la universidad pública y esporádicamente protestas ante la creciente mercantilización de la educación universitaria.

Colofón

La política de precarización de las condiciones de trabajo está ganando terreno en la mayoría de las esferas del mercado laboral y en el caso de la educación pública superior es uno de los factores que deteriora no sólo las condiciones de vida y trabajo de investigadores, docentes, administrativos y manuales sino que afecta negativamente la calidad de la enseñanza y la investigación en detrimento de la formación educativa de los jóvenes.

Por añadidura, la política de restricción del acceso a los programas de licenciatura y posgrado mediante el establecimiento de procesos de selección y el cobro de cuotas y servicios es

²⁶ Nicolás Miranda y Dolores Mujica, «Cuando nació la <generación sin miedo>», en Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*

²⁷ Erick Hurtado, «Apuntes para un balance de la primavera de maple», Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*

una medida clasista que afecta, en específico, a los hijos de las clases trabajadoras que no disponen de recursos ni de respaldos institucionales para acceder a la universidad pública. La tentativa de que las universidades privadas sean una opción alterna para estudiar es falsa, pues el costo impide el acceso y permanencia además de que la calidad educativa suele ser peor que las instituciones públicas, lo cual constituye en contrasentido cuando el mercado laboral exige un mejor formación en instituciones de comprobada calidad educativa.

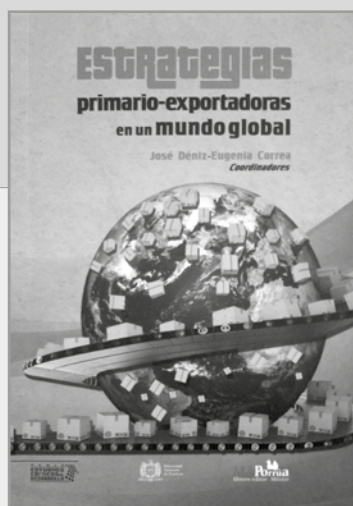
La política de privatización y mercantilización de la educación superior impulsada por los gobiernos neoliberales para desentenderse de la responsabilidad social del Estado y para procrear un mercado de servicios educativo grande y rentable despierta conflictos sociales que dan lugar al surgimiento de movimientos sociales universitarios que resisten y se oponen a la contrarreforma mediante marchas, paros, huelgas y ocupaciones, pero también en foros, publicaciones y múltiples actividades extramuros.

La formación de un proyecto alternativo al neoliberal, sea en la vertiente de defensa de la universidad pública, sea en la vertiente de

transformación de la universidad pública, o incluso una combinación de ambas, para que tome un largo aliento requiere la articulación de una fuerza social organizada a partir de la confluencia de sindicatos, movimientos sociales y la comunidad académica, no sólo para resistir la agenda neoliberal, sino también para aprender de los conflictos actuales para desde una visión teórica y política madura poder plantear soluciones imaginativas y valederas a fin de abrir el acceso a la educación pública a las clases populares y permitir que el conocimiento se democratice²⁷ y el trabajo conceptual responda a las necesidades sociales, a la vez que se revierta el modelo educativo neoliberal, privativo, elitista y excluyente, en la búsqueda de transformarlo en un modelo educativo que sea opuesto: incluyente, crítico, democrático y popular, lo que concita de igual manera el mejoramiento y ampliación del sistema educativo público en su conjunto, en todos los niveles, una tarea pendiente y necesaria para promover la transformación social sustantiva.

²⁸ Rodrigo Arocena, «La autonomía de la <Universidad para el desarrollo>», *Universidades*, 2015, <http://www.udual.org/revistauniversidades/doss66-1.html>

Lectura recomendada



Estrategias primario-exportadoras en un mundo global

José Déniz | Eugenia Correa (coords.)

Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas

México, 2016

La relevancia del estudio de todo aquello que tenga que ver con los recursos naturales o bienes primarios o básicos o materias primas, sigue teniendo total vigencia en esta fase de la globalización de los mercados de la producción, comercialización y financiarización global. Por eso son centrales en la formulación

de los modelos, las estrategias y las políticas de desarrollo existentes hasta ahora. A veces parecería que los componentes y comportamientos primario-exportadores de las economías, sobre todo en este mundo global, han perdido importancia, cuando no es así, como queda expuesto en el libro.